

“Nadie es más ligero que Mozart —dice de Santiago—, nadie que escuche *Don Giovanni* o *Las bodas de Fígaro* puede eludir la profundidad de esa ligereza.”¹ Y de la misma manera, la ligereza del cuerpo nos habla de la profundidad en la que éste se encuentra anclado en la naturaleza. Es por eso que sin la significación de la música del sur no se entiende el Zaratustra de Nietzsche y su tributo a la risa, la danza y el cuerpo, ni se comprende el *Caso Wagner*, ese alegato contra el romanticismo que comienza diciendo: “*Ridendo dicere severum*”. Y quizá éste sea el logro más fundamental de *Arte y poder*: que siendo una obra profunda y erudita de casi setecientas páginas, la lectura fluye por la escritura casi alada del autor: leerla es un verdadero placer. En consecuencia, el mismo libro termina por ser un fiel ejemplo de la forma en que el crecimiento y la creatividad se oponen al espíritu de la pesadez. La riqueza que implica para los estudios nietzscheanos puede darnos la seguridad de que cualquiera que considere hablar sobre Nietzsche hoy en día tendrá que contar previamente con una lectura de *Arte y poder*.

PAULINA RIVERO WEBER
 Facultad de Filosofía y Letras
 Universidad Nacional Autónoma de México
 paulinagrw@yahoo.com

Pierre Bayle, *Diccionario histórico y crítico*, [Primera antología], estudio preliminar, traducción del francés y notas de Fernando Barh, traducción del latín de Roxana Nenadic y Martín Pozzi, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003. (Colección de libros raros, olvidados y curiosos)

La edición en castellano del *Diccionario* de Pierre Bayle es un acontecimiento editorial de gran importancia para el mundo de habla hispana, pues esta obra es uno de los grandes clásicos de la filosofía occidental y una de las influencias más importantes para la Ilustración francesa. Por ello, para cualquiera interesado tanto en la historia de la filosofía como en la historia del pensamiento en occidente, antes y después del siglo XVII, ésta es una de sus fuentes más interesantes.

Me interesa señalar varios aspectos de la edición de esta obra. En primer lugar, se trata de una edición muy bella y cuidada, y por ello felicito a la Universidad de Buenos Aires por su buen gusto editorial y artesanal o de manufactura. También felicito a Fernando Bahr por su edición cuidada y erudita, la traducción es muy buena y el estudio preliminar es excelente; en él encontramos, además del cuidado en los datos y las fechas, una serie de reflexiones interesantes sobre la obra y los objetivos de Pierre Bayle, entre ellos, uno de los más sugerentes, a mi modo de ver, es el de su preocupación por postular una ciencia de la historia.

Dentro del cartesianismo de Bayle podemos encontrar ciertas variantes o críticas al cartesianismo puro, para llamarlo de alguna forma. Siguiendo a Bahr, una de estas diferencias entre las perspectivas de Bayle y Descartes es que el primero

¹ Luis Enrique de Santiago Guervós, *Arte y poder*, Trotta, Madrid 2004, p. 156.

no cree en el conocimiento útil, ni en la certeza ni en la matemática. Así, pues, podemos concluir que este cartesiano preocupado por la historia y por la verdad de los libros es, en cierta forma, un anticartesiano y, por ello, un antecedente importante tanto de Hume como de la Ilustración francesa.

En cuanto a la Ilustración, podríamos decir que el proyecto de un *diccionario* parece un precursor de *La enciclopedia* de los ilustrados franceses, pues ambos proyectos comparten al menos el objetivo de desterrar la ignorancia.

El *diccionario* es un proyecto inmerso profundamente en el contexto en el que se gestó, porque ejemplifica de modo notable una de las tensiones más fuertes que definen ese momento histórico signado por el escepticismo y la Reforma, dos cuestiones que, según Popkin, se encuentran en la génesis del pensamiento moderno de siglo XVII y que, por tanto, van estrechamente ligadas. La tensión entre escepticismo y dogmatismo que querían evitar los pensadores de la época se refleja en forma interesante en el subtítulo del *Diccionario*: histórico y crítico. Lo histórico pretenderá ser la parte constructiva, es decir, no crítica del *Diccionario*. Lo crítico representa su parte escéptica, que tiene como objetivo derrocar el dogmatismo.

Gracias al estudio preliminar de Barh nos percatamos del contexto de un representante clásico del siglo XVII: por un lado, Bayle fue una víctima más de las pugnas religiosas de su época, y, por el otro, fue un miembro de los *nuevos filósofos*, que a su vez fueron los primeros profesionales de esta área en la historia de la filosofía.

Otro tema muy bien trabajado en la introducción de Fernando Barh es la relación o el impacto de la obra de Bayle, en particular del *Diccionario*, en los pensadores del siglo XVIII, como Hume y Voltaire.

Este primer volumen de la antología se basa en la versión francesa de 1740, que es la quinta edición de la obra de Bayle, realizada por P. Brunel *et al.* (Ámsterdam, Leyden, La Haya, Utrecht) y “es la que los especialistas consideran más fiel y autorizada”, según lo afirma el editor y traductor de esta antología (Barh, p. LXV). Las traducciones que la conforman son de los artículos siguientes: Acosta, Bunel, Charron, David, Geldenhaur, Heloísa, Hiparquia, Hobbes, Loyola, Lucrecio, Maldonado, Pellisson, Pomponazzi, Simónides, Spinoza. Esperamos ansiosamente el segundo volumen anunciado en la introducción.

CARMEN SILVA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
csilva@servidor.unam.mx